

“En la escuela, la creatividad es la gran olvidada”

Entrevista con Cecilia Gafarot

Experta en innovación y asesora en proyectos de creatividad y emprendimiento dentro del aula.

Lo más bueno siempre llega al final. Lo sabía bien Cecilia que, de pequeña, empezaba a merendarse la costra del pan para dejar para el final el chocolate. Con anécdotas como esa aprendió, poco a poco, el placer de las pequeñas cosas y de encontrar siempre la mejor manera de gozar de ellas.

¿Qué es la creatividad?

Desde el punto de vista en que yo la aplico, la creatividad es la capacidad que tenemos todas las personas para buscar diferentes posibilidades o alternativas delante de la toma de decisiones.

¿A qué se refiere exactamente?

Cuando debemos tomar una decisión que puede ser más o menos importante, antes debemos pensar cómo lo vamos a hacer, qué posibilidades hay de llevar algo a cabo, etc. A la hora de tomar estas decisiones nos encontramos con problemas y conflictos, las posibilidades que generamos para solventarlos son fruto del pensamiento creativo. La creatividad siempre se ha relacionado con cosas muy artísticas, pero es algo mucho más amplio. La creatividad es buscar un camino lateral.

¿Todas las personas somos creativas?

Yo creo que hay un componente genético que cuenta, pero sin duda, la parte educativa, el entorno, tiene mucho que ver. En el ámbito educativo nunca se ha tenido en cuenta la creatividad, siempre se ha dejado al azar. En los últimos años se ha redescubierto esta competencia y se ha empezado a hacer propuestas para empezar a trabajarla.

¿Cómo se puede trabajar?

Hay técnicas y metodologías que ayudan a desarrollar la creatividad. Pero en la escuela, la creatividad es la gran olvidada. Cuando se habla de resolución de conflictos o de búsqueda de alternativas, nunca sale la palabra creatividad. Creo que ha llegado el momento de hacer el gran paso. Hay que programar creatividad y evaluarla. Es interesante y necesario poder ver cómo y cuánto aprenden los alumnos en este campo.

¿Y cómo se puede evaluar la creatividad?

Hay pocos test que lo hacen y hay poca gente que se dedique a ello. Como la creatividad no se trabaja por sí misma, los centros tampoco se han planteado su evaluación. Si preguntáramos a los profesores qué programa llevan a cabo para trabajarla, pocas escuelas darían respuestas. La evaluación no está solucionada porque tampoco lo está la creatividad en el día a día del aula.

¿Por qué cree que se ha dejado de lado la creatividad?

Es una cuestión de prioridad. Tenemos dos tipos de pensamiento: uno lógico y otro creativo, lateral. Por tradición se ha trabajado más la lógica, ya desde la antigua Grecia. Pero hoy en día utilizamos los dos pensamientos de forma ambivalente. Si tienes una cena en casa con 20 invitados y no tienes sillas suficientes, tu creatividad trabaja para encontrar distintas alternativas y encontrar la mejor solución. En la vida, constantemente, utilizamos los dos pensamientos, aunque en la escuela se ha potenciado el pensamiento lógico. Todas las actividades y acciones de las escuelas se ha encaminado al desarrollo de la causa-consecuencia.

En definitiva, ¿todos somos creativos a lo largo del día sin darnos cuenta?

Las personas que tienen la creatividad muy desarrollada suelen destacar por encima de los demás. Pero sí, todos utilizamos la creatividad a diario. Ahora nos encontramos en un momento de mucha incerteza y de mucho cambio. Vemos como, lo que nos sirve hoy, no funciona para mañana. De esta forma, vemos cómo necesitamos un tipo de pensamiento que se adapte, que explore, que busque posibilidades, que sea flexible. Estas características son propias del pensamiento creativo.

Siempre se ha trabajado la creatividad desde actividades plásticas y estéticas, ¿desde qué otras disciplinas se puede abordar?

Nosotros aplicamos un programa que se llama *Educar para innovar*, cuyo objetivo es trabajar la creatividad y el emprendimiento. Puedes tener una idea brillante, original, pero si luego no tienes la actitud emprendedora, que hace que pases a la acción y esa idea se materialice en algo, no tiene mucho sentido o utilidad. Tan importante es ser capaz de pensar y diseñar opciones alternativas como saber y querer llevarlas a cabo. Aquí entran valores como el esfuerzo o la constancia, que también debemos trabajar. Todas estas actitudes tienen que ver con la actitud emprendedora.

¿Se puede trabajar la creatividad a través de cualquier contenido, entonces?

Sí, seguro. En nuestro caso, contemplamos estos dos conceptos y trabajamos en proyectos que hemos llamado *emprenovación*. Son proyectos que se hacen dentro del contenido curricular. Casi siempre los proyectos se hacen fuera de las áreas curriculares, pero en nuestro caso introducimos el tema como contenido del proyecto.

¿Nos puede poner un ejemplo?

¡Claro! Imaginemos que nos toca trabajar el metro cuadrado, que es un contenido curricular. Pues lo coges y lo haces protagonista del proyecto de *emprenovación*, que sigue 6 pasos. Uno de estos, el tercero, es la generación de ideas, la búsqueda de alternativas y posibilidades. Por lo tanto, hay contemplado un espacio para la creatividad y otro para la acción, así trabajamos también la actitud emprendedora. Siempre empezamos con un reto, que a veces proponen ellos mismos. Al final del proyecto siempre se acaba con un producto. Se encuentran con problemas y dificultades y hay que tomar decisiones.

A veces no tenemos actitud emprendedora por miedo a equivocarnos. ¿Qué pasa cuando un niño se equivoca?

Cuando el niño se equivoca suele recibir mensajes de impaciencia. No tenemos tiempo para que el niño se equivoque. Una vez vale, pero al segundo error, el tono de los adultos y el gesto es de impaciencia. Pero somos los adultos los que tenemos miedo, porque nos educaron para temer el error. Los profesores en particular tenemos mucho miedo, nos

cuesta despegarnos del currículum, de los libros de texto, nos da miedo que no aprendan, que la situación se descontrole.

A todo profesor le debe preocupar que la clase se alborote y que los chicos y chicas no aprendan.

A veces confundimos la creatividad con algo alocado y no es así. Puede haber momentos excitantes en todo proceso creativo, pero siempre acaba llegando un momento racional para aplicar lo que se nos ha ocurrido. Los adultos tenemos que romper con el miedo, debemos entender el momento que estamos viviendo. Tenemos que hacer un esfuerzo para dejar de hacer las cosas siempre iguales y atrevernos a hacer cosas distintas.

¿Las TIC se pueden integrar en el aprendizaje de la creatividad?

¡Por supuesto! Además, todo lo que se está haciendo en el campo de la tecnología y la comunicación es fruto de la actitud de personas que han querido hacer las cosas de forma distinta. Por ejemplo, ¿podemos decir que de aquí a 20 años se utilizará WhatsApp? Seguramente no. Se están inventando constantemente diferentes maneras de comunicarnos, de trabajar, de divertirnos. Todo esto sucede porque hay gente que busca formas distintas de hacer las cosas, que buscan alternativas.

Así que hay que perder el miedo a la tecnología también. La tecnología es la reina de la creatividad. Lo que hacen estas herramientas es ayudarnos a tomar decisiones, a solucionar problemas, a facilitarnos las cosas. Las han creado personas que han pensado, que no tienen miedo a equivocarse.

¿Y qué falla en el colegio en este ámbito?

Pues que, así como hay un tiempo para pensar los problema de matemáticas, no lo hay para la creatividad. Hay que ponerle objetivos y debe ser sistemático. No podemos dejar la creatividad siempre a la improvisación.

Desde casa, ¿se puede trabajar la creatividad?

Los padres tienen un gran papel en esto. A veces tenemos prisa porque los niños aprendan. Nos hacen una pregunta y enseguida les damos la respuesta, en vez de fomentar que ellos investiguen o se cuestionen las cosas. No les preguntamos cómo harían ellos las cosas, o porqué nos hacen esa pregunta, qué les ha despertado la curiosidad... Es importante que el niño piense en vez de tener las respuestas inmediatas.

Y para fomentar la curiosidad, ¿qué recomienda?

Hay que dejar que los niños hagan cosas. Antes, los niños siempre estaban con los padres, y hacían las cosas con ellos. Ahora los dejamos con canguros para ir a comprar o les ponemos la tele mientras colgamos la ropa limpia. Hay que hacerles participar de todo esto. Yo entiendo que es difícil llevar esto a cabo porque vivimos muy acelerados, pero para educar a los niños se necesita tiempo.

¿Ocupamos en exceso su tiempo?

Los niños de hoy en día no se aburren: salen del cole y van a extraescolares, llegan y tienen que hacer los deberes. El fin de semana buscamos actividades para hacer fuera, con amigos, etc. Pero no les dejamos aburrirse, no les dejamos *estar* y listo. Es importante aburrirse para pensar qué puedes hacer, para tomar decisiones.